

LA CELESTINA

La Celestina es una obra de transición, renacentista en tanto presenta la naturaleza humana con su crudeza, medieval por cuanto que el desenlace final abona el determinismo o intervención justiciera de la mano de Dios ante tanta locura. Sin embargo, distingue y separa lo natural de lo sobrenatural, reflejando así la nueva mentalidad que se instalaba en Europa. Pasiones, instinto, vicios, debilidades y fracasos determinan el comportamiento de los personajes, que las circunstancias van complicando a medida que la acción avanza, impelida por el amor y el egoísmo como principios fundamentales.

PERSONAJES EN LA CELESTINA

En la Celestina se pueden agrupar los personajes en dos tipos:

- Personajes de elevada clase social.
- Personajes de las clases populares.

El primer grupo pertenece Calisto, Melibea, y los padres de ésta Pleberio y Alisa.

Al segundo grupo pertenecen Celestina, Areusa, Elicia y los criados.

CALISTO

Es el galán, de saneada economía, ocioso (es un obseso ridículo que pierde dignidad, riquezas y vida para satisfacer su lujuria con Melibea), posee rentas y criados. Se comporta como un enamorado cegado por la pasión, de ahí que no regatee esfuerzos en busca de su objetivo: la conquista de Melibea. Carece de escrúpulos y utiliza todas las artimañas que le puedan conducir a ese fin. Habla con un lenguaje empapado por el estilo retórico de la literatura cortesana de la época. Se ha visto en él una parodia del héroe de los libros sentimentales.

MELIBEA

También de buena familia y así mismo conocedora de la literatura sentimental, se comporta de manera muy activa en la obra. No oculta su pasión y muere finalmente por ella. Las interpretaciones del personaje han variado desde quienes consideran que como Calisto es también un comportamiento inadecuado cegado por la pasión (la aflicción, y el dolor que ésta inflige a sus ancianos padres con la pérdida de la honra, forma parte del patético y desolador cuadro final) y, por tanto, personaje también paródico; hasta quienes han resaltado la pureza de sus sentimientos, su carácter rebelde (el suicidio final reivindica dicha rebeldía, no sólo contra su familia, sino también contra Dios), y la honestidad y sinceridad de su comportamiento, que contrastaría con el de su amante.

PLEBERIO Y ALISA

Personajes de poco relieve, excepto Pleberio al final de la obra. Se comportan como padres desconocedores de los verdaderos sentimientos de su hija, y por ello se sorprenden aún más por los acontecimientos que se descubren en el desenlace del drama.

CELESTINA

Es el personaje más complejo, mueve los hilos de la trama gracias a su profundo conocimiento del ser humano

y de la vida. Es una vieja alcahueta que ronda los 70 años y que ha acumulado la experiencia suficiente para salir airosa de las situaciones más comprometidas. Se defiende con extraordinaria astucia y se erige en maestra del arte de halagar y manipular a cuantos la rodean. Con estas armas va enredando los personajes hasta llevarlos al punto donde ella pueda obtener mayor beneficio.

No obstante, su sabiduría se muestra cegada, no por la pasión amorosa como los amantes, sino por la ambición y por la codicia, lo que la conducirá a la muerte a manos de Sempronio y Pármeneo.

Su precedente literario más inmediato es "Trotaconventos" de "El libro del buen amor" del Arcipreste de Hita, pero se diferencia de esta en la individualidad, la intimidad personal y la intensa vida propia de la que la dota Fernando de Rojas.

SEMPRONIO Y PÁRMENEO

Respecto a los criados se puede decir que Sempronio es avaricioso y mezquino. Movidito por bajos instintos materialistas, es incapaz del más mínimo gesto de nobleza.

En Pármeneo se advierte en cambio una evolución, pues antes de dejarse seducir por el dinero y por areúsa y de decepcionarse ante la ingratitud de su señor Calisto, había sido un criado fiel y atento al bien de su amo.

ELICIA Y AREÚSA

En Elicia y Areúsa, protegidas de Celestina, sobresale su envidia, resentimiento e instinto vengativo contra los ricos.

De todo ello podemos establecer las siguientes características generales de los dos mundos (señores y criados) y a los que hemos aludido al principio. Así:

El mundo de los señores está constituido por nuevos ricos que imitan las pautas de conducta de la nobleza tradicional. Calisto y Pleberio son representantes de la nueva burguesía, la clase social emergente que de forma progresiva va imponiendo sus normas en el mundo moderno. Aparentemente los miembros de este grupo viven movidos por sentimientos idealistas y principios en torno al amor, la honra y la dignidad.

El mundo de los criados representado por Celestina, Sempronio, Pármeneo y las prostitutas Elicia y Areúsa, muestran sentimientos materialistas y mezquinos, no sienten amor ni respeto hacia sus amos, Celestina acusa a los ricos de no preocuparse más que de sí mismos; y Elicia y Areúsa manifiestan cruelmente su rencor hacia Melibea y la clase adinerada.

En cualquier caso, a medida que avanza la obra se hace evidente que el egoísmo y la insolidaridad afecta a todos por igual, pero sobre todo lo que destaca en ellos es un fuerte individualismo, pues cada uno vela por sus intereses personales. Es en este sentimiento donde se apunta claramente una mentalidad renacentista.

CONTEXTUALIZACIÓN DE LA CELESTINA

La Celestina ha alcanzado junto al Quijote un merecido renombre universal. La escribió Fernando de Rojas en los últimos años del S.XV, cuando en España, apuntaba ya diferenciándose de la medieval otra concepción más moderna de la vida y del papel del hombre en ella. La Celestina, bisagra en el cruce de dos grandes etapas de nuestra cultura, recoge los ecos de un universo medieval que está tocando a su fin y los primeros reflejos del mundo renacentista con el que se inicia la Edad Moderna.

La 1ª edición que conocemos se imprimió en Burgos en 1949 con el título de "Comedia de Calisto y Melibea".

Respecto al autor, hoy día se cree que Fernando de Rojas escribió el texto completo de la Celestina, excepto el primer acto y el principio del segundo, cuyo autor sigue siendo desconocido. La atribución a Juan de Mena o Rodrigo de Cota a sido descartada.

Respecto al género, la obra esta incluida en el género dramático, y dentro de éste pertenece al subgénero de la comedia humanística, aunque la diferencia de ésta es que solía carecer de desenlaces trágicos, y la Celestina sí.

No obstante, para algunos autores, también puede ser clasificada como novela dialogada.

ESTRUCTURA DE LA CELESTINA

Por su estructura externa la obra está dividida en 21 actos, de los cuales el primero, el autor desconocido, es notablemente más extenso que los siguientes. Con frecuencia suceden varias escenas en cada acto, lo que se advierte por el cambio de personajes en cada acto.

En su estructura se distingue dos partes:

La que forman los doce primeros actos que se centran en los amores de Calisto y Melibea y la intervención de la Celestina, hasta concluir con la muerte de la vieja y de los criados.

La segunda está formada por los ocho restantes que giran en torno al afán de venganza de Elicia y Areúsa que desencadenan la muerte de los amantes.

INTENCIÓN DEL AUTOR

Para F. de Rojas, su obra va encaminada a prevenir a los locos enamorados de los enredos y maquinaciones de las viejas alcahuetas y de los malos sirvientes. De esta declaración se puede deducir un fin moral:

La obra se inscribiría en el marco ideológico de la E. Media que castiga al hombre que se desvía del camino trazado por las leyes divinas.

Desde la mentalidad del S.XX se pueden advertir la fuerza de la Celestina en la crudeza con que Rojas nos presenta a unos personajes prisioneros de sus pasiones: el amor para Calisto y Melibea y el dinero para Celestina y los criados, los valores tradicionales del mundo medieval están cambiando (relaciones entre grupos sociales, comportamiento de los personajes, etc.) y Rojas muestra cómo este cambio de mentalidad renacentista afecta a sus protagonistas. En definitiva, las numerosas interpretaciones de la obra han oscilado desde admitir como único propósito de querer expresar el sentido trágico de la existencia humana.

ARGUMENTO

La trama argumental de *La Celestina* se resume del siguiente modo: persiguiendo a su halcón, Calisto se encuentra (¿en una huerta? ¿en una iglesia?) con Melibea, hija de Pleberio y Alisa. Prendado de su belleza, la requiere de amores, pero ella se muestra arrogante y despectiva. El desasosiego que el encuentro produce en Calisto hace que su criado Sempronio le proponga como mediadora a Celestina, mujer vieja, muy experimentada en maquinaciones amorosas. Celestina accede a servir de intermediaria ante las pretensiones del galán, y diseña un plan hasta llegar a Melibea.

La alcahueta y Sempronio intentan ganarse la confianza de Pármeno, otro criado de Calisto, conocedor de las malas artes de Celestina y, por lo tanto, reticente en un principio a colaborar con ellos. Pero la vieja y Sempronio, codiciosos, ven en esta empresa la posibilidad de ganar dinero –pues Calisto se muestra más que generoso con tal de conseguir una cita con Melibea–. Mediante engaños, Celestina se gana la confianza de

Melibea y de su madre, Alisa, y consigue la primera cita entre los dos amantes. Calisto, agradecido, le regala a la alcahueta una cadena de oro, que se suma a cien monedas entregadas anteriormente. Sempronio y Pármeno exigen una parte del botín, pero ella se niega a repartir beneficios y es asesinada por los criados. La Justicia los prende inmediatamente y los ejecuta. Elicia y Areúsa, prostitutas y amigas de Celestina, deciden vengarse de los dos amantes y, por medio de Centurio, consiguen provocar una pelea callejera mientras Calisto y Melibea mantienen una de sus citas nocturnas. Ante el jaleo de voces, Calisto baja apresuradamente del jardín de Melibea por una escalera, pero se cae y muere al instante. Acto seguido, ella decide suicidarse, lanzándose al vacío desde la torre de su casa, después de haber descubierto a su padre la verdad de sus secretos amores. La obra se cierra con el llanto de Pleberio por su hija muerta.